

Vivir al borde.

Candil, Ana Laura¹
Olejarczyk, Romina¹
Rizzo, Cintia²

Resumen

Este escrito realizará un recorrido por algunas de las experiencias de vida de un grupo de familias que viven a la vera del Riachuelo.

Para ello describiremos las particularidades de la vida cotidiana en este *fragmento de ciudad* que habitan: la vera del Riachuelo. Luego se tomarán diversas trayectorias institucionales familiares a fin de problematizar aspectos de la intervención del Estado en tanto *regulador* y *garante* de estas vidas cotidianas. Estas intervenciones estatales construyen *cuerpos estatizados* que se articulan con los cuerpos ya deteriorados por el despliegue de la vida en ciertas condiciones materiales. Sin embargo esta *estatización de la vida* tiene matices y está directamente relacionada a diferentes técnicas de gobierno que contradictoriamente promueven la *privatización del cuidado*.

Exploraremos también la manera de experimentar la vida y la muerte en este grupo de familias, ya que consideramos que vivir al borde no sólo tendría una connotación de límite y frontera territorial, sino también de la experimentación de los bordes entre la vida y la muerte cuando la *catástrofe deviene rutina*.

Por último, trabajaremos en torno a la percepción de éstas familias acerca de cómo se las visualiza “desde afuera” y qué posibles consecuencias se desprenden de esta *vidriera de la pobreza*.

¹ Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad de Buenos Aires (UBA)

² ONG “Vivienda y Comunidad”
Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)

Palabras Claves: Fragmento de ciudad - estatización de la vida - privatización del cuidado - vida y muerte - límite.

Introducción

En este escrito realizaremos un recorrido por algunas de las experiencias de vida de un grupo de familias que viven a la vera del Riachuelo.

Para ello describiremos las particularidades de la vida cotidiana en este *fragmento de ciudad* que habitan. Luego tomaremos trayectorias institucionales familiares a fin de problematizar aspectos de la intervención del Estado. Éstas construyen *cuerpos estatizados* que se articulan con los mismos cuerpos ya deteriorados por el despliegue de la vida en ciertas condiciones materiales. Sin embargo esta *estatización de la vida* tiene matices y está directamente relacionada con diferentes técnicas de gobierno que contradictoriamente promueven la *privatización del cuidado*.

Exploraremos también la manera de experimentar la vida y la muerte en este grupo de familias, ya que consideramos que vivir al borde no sólo tendría una connotación de límite y frontera territorial, sino también de la experimentación de los bordes entre la vida y la muerte cuando la *catástrofe deviene rutina*.

Por último, trabajaremos en torno de la percepción de estas familias acerca de cómo se las visualiza “desde afuera” y qué posibles consecuencias se desprenden de esta *vidriera de la pobreza*.

Su lugar en la ciudad... La ciudad presenta *fragmentos*³ con características que le son propias, tanto en lo territorial y edilicio, como en lo que refiere a sus

³ Tomamos la categoría de fragmentos ya que remite a una imagen de ciudad en la que el distanciamiento social entre grupos se cristaliza en el espacio físico como lugares propios, separados física y culturalmente: “La ciudad a través de los siglos siempre se ha ido fragmentando pero siempre hubo relaciones entre los fragmentos y en su mejor momento hubo una preocupación por reunirlos en algunas políticas urbanas. La fragmentación no es nueva. La diferencia ahora es que se han formado especies de islas, compartimentos estancos. No sólo se pierden los lazos entre los habitantes, sino además se pierde la posibilidad de que la ciudad sea un punto de integración y reunión de gente y de clases” (...) Los numerosos estudios que abrevaron en la noción de fragmentación han coincidido, pues, en un aspecto crucial: en contraposición al patrón

habitantes. El fragmento de ciudad⁴ que tomamos se ubica debajo de un puente por donde circula el ferrocarril, al costado del Riachuelo. Allí se localiza un asentamiento que tiene alrededor de 8 años de existencia, habitado por aproximadamente una veintena de familias, lo cual implica que viven alrededor de 60 personas, distribuidas en pocas viviendas precarias: de madera, chapa y desechos con pisos de tierra, la mayoría compartidas, en situación de hacinamiento. Los baños no presentan condiciones mínimas de salubridad y desagotan en el Riachuelo. Conectados informalmente a la luz, utilizan garrafa y sacan agua de una conexión informal del ferrocarril proveniente de una planta de bombeo de la cual se desconoce su potabilización.

En la vera del Riachuelo las condiciones ambientales implican un alto nivel de contaminación que impacta en la salud de quienes allí habitan y provoca enfermedades dermatológicas, problemas en las vías respiratorias, además de la contaminación sonora.

La mayoría de los sujetos se dedica al cartoneo; trabajan individualmente recolectando plástico, cartones y metales, que venden en un galpón de la zona o a dos vecinos que tienen cada uno un depósito de acopio en el mismo asentamiento. Algunos de los vecinos ingresaron a través de la política de empleo municipal durante el año 2010 al Plan Argentina Trabaja donde realizan tareas de barrido de cordones. Esta experiencia movilizó aspectos vinculados con sus trayectorias laborales, pero la mayoría continuó al mismo tiempo con la recolección de materiales y renunciaron luego de unos meses.

socio-espacial de la ciudad moderna -integrador, concéntrico y radial, basado en la distinción centro y periferia-, la ciudad posmoderna se estaría constituyendo como un archipiélago de islas, como una constelación discontinua de "retazos" urbanos" David Harvey citado en Girola, María Florencia, Modernidad histórica, modernidad reciente: procesos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: los casos del Conjunto Urbano Soldati y Nordelta. Tesis de doctorado en Antropología Social no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2008. Pág. 20-21.

⁴ Estamos comprendiendo a este fragmento de ciudad en la línea de lo que Bourdieu entiende como el lugar de los agentes en el espacio físico, es decir: "como el punto del espacio físico en que están situados, "tienen lugar", existen, un agente o una cosa" en "Efectos de lugar", *La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. 1993. Pág. 119.

Detrás de la vidriera⁵...

Al encontrarse el asentamiento en un lugar de paso para otros que circulan por allí, el contacto se reduce a una breve observación a través de las ventanillas de los vehículos.⁶ Algunos sujetos contaban que en reiteradas ocasiones eran fotografiados desde autos que frenaban un instante y partían, justo el tiempo suficiente para obtener una imagen fijada en una fotografía pero seguir de paso hacia otro lugar. Los relatos, en un intento de encontrarle una explicación a este hecho, giraban en torno de las siguientes preguntas “¿Tendrá que ver con un desalojo?” “¿Nos van a sacar?”. Así la mirada del otro en ocasiones se transformaba en una amenaza principalmente relacionada con el Municipio, dado que éste actuaba en algunos casos ante las quejas constantes por el acopio de materiales que los vecinos cartoneros realizaban sobre la vereda abajo del puente o ejercía un control sobre el crecimiento de la población verificando que el asentamiento no creciera.⁷

La violencia en lo cotidiano...⁸

⁵ Utilizamos la imagen de vidriera porque nos parece que aporta a reforzar esta idea de una interacción con otros, que están de paso y que los observan, los piensan, los enuncian desde un lugar detrás de un vidrio, en este caso, las ventanillas de los autos, los colectivos, etc. En este sentido, se los ubica en el lugar de un *otro exótico*.

⁶ Podemos pensar que este particular paso de otros ajenos al asentamiento se vincula con los *mapas* que cada agente posee para circular en la ciudad: “(...) los actores sociales *van* a la ciudad desde un mapa que precede al territorio, un “mapa” que proyecta el espacio y que está orientado por las pertenencias sociales y culturales de los actores” en Reguillo Cruz, Rossana. “Los Miedos, sus Laberintos, sus Monstruos, sus Conjuros. Una Lectura Socioantropológica” en *Etnografías Contemporáneas*. Año 2, N° 2. 2006. Pág. 64.

⁷ Es interesante en este punto destacar que las quejas por el acopio de materiales debajo del puente originariamente provenían de la empresa que tiene la concesión del tren argumentando la “situación de riesgo” que implica realizar esta actividad debajo de un puente. Se hace visible así otro actor “del afuera” que interactúa con los vecinos.

⁸ Si bien los relatos a continuación darán cuenta de múltiples ejercicios de las violencias, consideramos que no son propiedad exclusiva de estos sectores sociales, sino que diferentes expresiones de las violencias se manifiestan en la sociedad toda. Al decir de Bauman: “Lo que en realidad ha sucedido en el curso del proceso civilizador es que se ha dado una nueva orientación a la violencia y se ha redistribuido el acceso a ella. La violencia, al igual que otras muchas cosas que nos han enseñado a aborrecer y detestar, ha sido apartada de nuestra vista pero no ha sido eliminada. Desde el punto de vista de la experiencia personal, limitada y privatizada, se ha hecho invisible. Se la ha encerrado en territorios segregados y aislados, por lo general inaccesibles a los miembros normales de la sociedad, se la ha expulsado para la gran mayoría de las personas (de la mayoría que cuenta) a las “zonas grises”, allende los límites, o se la ha exportado a lugares lejanos

La resolución de conflictos que utiliza como vía la violencia física es muy habitual en el asentamiento. Al realizar una entrevista, una pareja discutía acerca de a nombre de quién pondrían la vivienda que les entregaría el Municipio. La necesidad de tomar esta decisión se originaba en el hecho de que la pareja había tenido una discusión que culminó con uno de ellos lastimado por el uso de un cuchillo.

Si bien la mayoría de los adultos presentaban consumos extendidos de sustancias psicoactivas (principalmente alcohol), una las familias era identificada como “los paquitos” y eran descriptos por los otros vecinos como los más “descontrolados”.

Sin embargo, las prácticas violentas (peleas y amenazas) eran referidas de manera cotidiana por todos los adultos. Uno de los hombres, con menor tiempo de residencia, era conocido como “el loco del hacha” en alusión a sus amenazas de represalias con este objeto, algunas de las cuales se decía que había cumplido.

Relatos sobre el dolor y la muerte

En el asentamiento se puede visualizar una particular manera de experimentar el dolor, la vida y la muerte por parte de este grupo de familias, lo cual permite inferir que *vivir al borde* no sólo tendría una connotación de límite y frontera territorial, sino también en cuanto a la experimentación de los bordes entre la vida y la muerte.

Era frecuente encontrar a alguno de los vecinos con dolorosos problemas de salud que no han sido tratados. Al realizar una de las primeras entrevistas notamos que uno de los hombres tenía la mitad del rostro inflamado producto de una infección. Mientras hablábamos se tomaba la cara con las manos y mostraba signos de dolor. Fue difícil no preguntar por qué no iba al Hospital, ante lo cual él aclaraba que nunca se atendía cuando estaba enfermo: “aunque me muera del dolor”. Otro de los hombres, que padecía de diabetes, tenía un pie inflamado hacía meses que llegó a imposibilitarle caminar; finalmente falleció en su casilla sin tratamiento.

que carecen de importancia para la vida profesional de los humanos civilizados” en Bauman, Zigmunt, *Modernidad y Holocausto*. Sequitur. Madrid. 2006. pág. 123.

Por otro lado, también se escuchaban relatos sobre la experiencia de la muerte de los hijos. Una de las madres se presentaba frecuentemente ante distintos interlocutores diciendo: “tengo 11 hijos, 5 murieron cuando me quemaron la casilla en la villa.” Otra de las mujeres transitó todo su embarazo aclarando que se trataba de un embarazo no deseado. Llegado el trabajo de parto se encerró en su casilla para evitar que la lleven al Hospital. Su única hija de 3 años de edad avisó a unos vecinos que la madre “se sentía mal”. Una semana después de que la internaran en el Hospital, vuelve sola al barrio sin hacer mención a lo sucedido. Esta misma mujer meses atrás había perdido a su hijo más grande, de tan sólo 5 años, producto de un golpe que le proporcionó su ex pareja. Este hecho tampoco fue mencionado.⁹ La referente del comedor cercano, al hablar de lo ocurrido, amplía estos episodios diciendo: “acá la muerte de los chicos es cosa de todos los días” y hacía el esfuerzo por identificar el número total de casos.¹⁰

Atravesamientos estatales: ¿Moralización y/o satisfacción de necesidades?

La mayoría de las familias no recibía planes de ingresos ni alimentos. Para comer prioritariamente recurrían a un comedor que se encontraba a dos cuadras, que

⁹ Consideramos que estos acontecimientos pueden pensarse desde la interpelación de Bourgois sobre la idealización burguesa de la maternidad. Al respecto, dice este autor tomando a Shepper Hugues: “(...) muestra el modo en que estas madres, que luchan por sobrevivir en un contexto de pobreza extrema, en el que cerca de la mitad de los niños muere antes de cumplir 3 años, aprenden a “distanciarse” de sus bebés más frágiles y enfermizos en sus primeras semanas de vida. Paulatinamente les sustraen su afecto (...) la madre que luchase contra estas muertes inevitables y se empeñase en atender a cada niño endeble pondría en jaque su propia determinación. Darle rienda suelta al sufrimiento por la tragedia acumulada de los hijos implicaría dejarse consumir por el desconuelo y la ansiedad lo que a la postre la incapacitaría como madre razonable y como ser humano con afectos y sentimientos.” en Bourgois, Philippe, *En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem*, Siglo XXI. 2010. Pág. 298

¹⁰ Estos relatos nos llevan a pensar en “la íntima relación entre la dimensión trágica de la vida cotidiana por un lado, y la dimensión de naturalización del sufrimiento, por el otro. La dimensión que involucra la tragedia cotidiana, enfatiza el carácter excesivo, traumático e insostenible de diversas experiencias que deben enfrentar de forma rutinaria aquellos sujetos sometidos a la destitución social, por lo que generalmente el análisis de la cotidianidad se realiza en términos de supervivencia. (...) La dimensión que refiere a la naturalización del sufrimiento es aquella que enfatiza los procesos de habituación que hacen posible a estos grupos sociales “tener una vida” a pesar del carácter rutinario de las experiencias traumáticas.” en Epele, María, “Sobre la Fragmentación de Identidades: Olvidos, Drogas y Derechos Humanos” en Seminario regional de salud, sexualidad y diversidad en América Latina, Lima, Perú, 2005.

también entregaba ropa y calzado para los niños cuando comenzaba el año escolar, así como otros recursos que podían serles de utilidad.

Al comienzo del año escolar la mayoría de los niños se encontraban inscriptos en la escuela, pero se presentaban dificultades para sostener la asistencia. En cuanto a los motivos, una de las madres refería que ninguno de sus hijos iba a la escuela “porque no tienen zapatillas” o porque “yo me enfermo”. Expresaba asimismo tener miedo de volver a “mandarlos” porque no tenía el certificado médico que justificara las reiteradas ausencias. Además en la escuela cargaban a sus hijos por la ropa que llevaban y les decían “cirujas”. Esta familia era frecuentemente citada por el servicio local de niñez a partir de denuncias realizadas por la escuela, el comedor o el hospital, que tomaban contacto con la familia por alguna situación en particular y que consideraban que se requería de una intervención estatal especializada en el cuidado de los niños. Esto dio lugar a que las familias expresaran el temor o amenaza ante la presencia de distintos trabajadores estatales que se traducía como la posibilidad de que les “saquen a sus hijos”, es decir que sean institucionalizados.¹¹ Este mismo temor se reproducía al interior de la familia bajo la amenaza hacia los niños cuando realizaban una acción que sus padres consideraban inapropiada. En una entrevista con una trabajadora social del municipio una de las madres se acercó a uno de los hijos y le dijo: “portate bien que es la asistente social del juzgado que viene a llevarte”.¹²

En relación con el acceso a algunos programas estatales, se deben reunir ciertos requisitos, el más importante de ellos es contar con DNI. Tal es el caso del acceso a la “Asignación Universal por Hijo” (AUH) o a una vivienda a través del “Plan Federal de Construcción de Viviendas.” No todos los sujetos contaban con su identidad jurídica ni habían realizado acciones para obtenerla hasta el año 2009. Cuando se encontraron ante la urgencia de tramitarlo, el Registro Civil era

¹¹ Según relatan las familias, la mayoría de los niños y jóvenes del asentamiento han pasado por situaciones de encierro institucional: hogares, comunidades terapéuticas, institutos de menores.

¹² En este sentido, es interesante señalar que, principalmente desde el servicio local de niñez, estas familias eran enunciadas como “casos perdidos”, en el sentido de *irrecuperables* y sobre esta conceptualización se justificaba el no seguimiento de sus críticas condiciones de vida.

visualizado como un *monstruo burocrático* inaccesible. Algunos de los relatos cuentan intentos de acercarse a la puerta, pero volverse a su casa haciendo alusión a la gran cantidad de gente que allí estaba: “había mucha gente”, “no hay forma de sacar un número.”¹³

La tramitación del DNI fue posible cuando estuvo mediada por un equipo técnico municipal que “consiguió un turno” para que vayan todas las familias juntas al Registro Civil. Este acompañamiento implicó también despertar a las familias para que pudieran llegar a horario, pasarlos a buscar y realizar las gestiones para la eximición del pago del trámite: el denominado “certificado de pobreza”.

En otra ocasión, en que se puso como punto de encuentro el comedor para recibir la documentación necesaria para la tramitación de la AUH, una de las vecinas se presentó junto a sus hijos quienes habían sido preparados para la ocasión: peinado al costado, casi engominado, ropa limpia y calzados. Fue la única vez a lo largo de los 2 años de trabajo allí que se presentaron de esta forma.¹⁴ La preparación corporal para presentarse ante un fragmento de “Estado” (que se encontraba a dos cuadras del asentamiento) puede tener que ver con el

¹³ En este punto es interesante pensar todas las dimensiones que inciden en la accesibilidad a las instituciones estatales: “La geográfica, que refiere a la localización (...) la dimensión económica que refiere al acceso gratuito o no (...) organizacional que abarca los aspectos burocráticos y administrativos de cada institución (modalidad de los turnos, tiempo de espera etc.) (...) dimensión cultural (...) facilitadores o no del acceso a los servicios (...) hábitos, prácticas, actitudes y creencias de los actores. Como el proceso institucional se basa en una relación social entre trabajadores (...) y población usuaria del sistema, la dimensión cultural afecta a ambos” en Rossi, Diana et al, *Accesibilidad de los usuarios de drogas a los servicios públicos de salud en las ciudades de Buenos Aires y Rosario. La perspectiva de los trabajadores de la salud*. Intercambios Asociación Civil y Naciones Unidas. 2007. Pág. 12.

¹⁴ “La apariencia corporal responde a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse. Implica la vestimenta, la manera de peinarse y de preparar la cara, cuidar el cuerpo, etc., es decir, un modo cotidiano de ponerse en juego socialmente, según circunstancias, a través de un modo de mostrarse y un estilo. (...) La presentación física puede valer socialmente como una presentación moral. Un sistema implícito de clasificación es el fundamento de una especie de código moral de las apariencias que excluye toda inocencia en la apariencia. Indudablemente convierte al poseedor del hábito en un monje indiscutible. La puesta en escena de la apariencia deja librado al actor a la mirada evaluativa del otro y, especialmente, al prejuicio que lo fija de entrada en una categoría social o moral por su aspecto o por un detalle de su vestimenta, también por la forma de su cuerpo o de su cara. Preferentemente, los estereotipos se establecen sobre la base de apariencias físicas y se transforman rápidamente en estigmas, en signos fatales e defectos morales o de pertenencia a una raza. En Le Bretón, David. *La sociología del cuerpo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2008. Pág. 81-82.

aprendizaje en otro momento de la vida acerca de cómo interactuar con los trabajadores estatales. Pero este personal técnico, también interactúa según su repertorio¹⁵ y los construye como beneficiarios. Estas familias pasan a ser incluidas en el Plan Federal de Viviendas a partir de que se las “visibilizara” el día de la realización del acto político por la reapertura del puente que comunica Provincia de Buenos Aires con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La posibilidad de que generaran algún reclamo por sus condiciones materiales de vida ante la presencia tanto del Intendente Municipal como del Jefe de Gobierno Porteño, motivó a que se les prometiera la adjudicación de una vivienda. Esta situación no buscada por las familias los construyó como futuros adjudicatarios de una vivienda, visibles para el Estado.¹⁶ Esta promesa se vio permanentemente cuestionada, abriendo el abanico de intervención estatal entre la entrega de una vivienda y el desalojo inminente. La promesa de que iban a ser mudados del actual asentamiento provocó en las familias un reclamo vinculado con su fuente de subsistencia, el cartoneo. Frases como “si me das una vivienda pero no tengo lugar donde guardar los materiales no me sirve para nada”, se volvieron frecuentes. A pesar de los intentos del equipo social, el equipo encargado del diseño del proyecto de viviendas no tomó la propuesta de incorporar espacios de acopio para materiales: se realizó al menos una modificación en el diseño original que implicaba la mudanza de las familias a edificios en propiedad horizontal.¹⁷

¹⁵ En el sentido de *habitus* tal como lo conceptualiza Bourdieu.

¹⁶ En este sentido, Carman señala que existió un momento en que la villa Rodrigo Bueno en la Costanera Sur abrió todo un conflicto mediático producto de su *descubrimiento*: “Todo descubrimiento es algo imperial. Lo que se descubre está lejos, abajo y en los márgenes, y esa “ubicación” es la clave para justificar las relaciones entre descubridor y descubierto”. El acto empírico de descubrir es precedido (...) por la idea que se tiene de aquello que se descubre, que invariablemente ocupa una posición de inferioridad.” En Santos Boaventura de Souza. *La caída del Angelous Novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA-Universidad Nacional de Colombia. 2003. En Carman, María, *Las Trampas de la naturaleza*, CLACSO. 2011.

¹⁷ Cabe mencionar que la reformulación del diseño de las viviendas se realizó debido a que se modificó el predio donde iban a ser construidas. Esta decisión tuvo que ver con que los vecinos del barrio del diseño original se quejaron ante el Municipio argumentando que no querían ser vecinos de estas familias, no querían tener alguna proximidad con ellas.

Reflexiones finales

La ubicación territorial de estas familias, además de brindarnos datos acerca de sus condiciones materiales de existencia, dan cuenta de la vinculación entre estas fronteras físicas y las barreras simbólicas que se construyen alrededor. Consideramos que esto se traduce en la interacción de estas familias con otros. Los relatos no sólo expresan la manera en que otros sectores sociales pasan, observan y siguen; sino también el modo en que ellos construyen sus propias barreras y límites en el marco de las posibles interacciones. El principal actor con el que interactúan es el más cercano territorialmente y también el más accesible a los modos de relacionarse de las familias. Instituciones como el Registro Civil, no sólo se distancian físicamente sino también a través de los mecanismos burocráticos de funcionamiento que perciben como ajenos y por lo tanto inaccesibles. A pesar de las múltiples necesidades que los atraviesan, no “pueden” demandar a espacios estatales la satisfacción de las mismas. Sin embargo, sí pueden acceder a los espacios cercanos, que implica a la vez satisfacer algunas –pocas– de estas necesidades. Algunas necesidades se satisfacen de manera colectiva, no por elección, sino por no poder satisfacerlas de otra manera. Otras necesidades se ven fragmentadas tanto como la fragmentación del Estado mismo, es decir, se dividen actuando sobre diferentes dimensiones de la vida cotidiana de las familias y de cada uno de sus miembros (salud, educación, niñez, trabajo, vivienda). La mejor cristalización de los múltiples y disociados atravesamientos estatales es la pregunta de una mujer ante la llegada de una trabajadora social: “sé que te conozco pero no sé de dónde.”

El relato acerca de la manera en que son incorporados a un proyecto de vivienda, nos brinda una pista sobre los motivos que justifican la intervención estatal: en este caso no la criticidad de la condición material de vida, sino la posibilidad de que se vuelvan amenazantes ante cierta estrategia política.

Las situaciones de violencia como parte de la vida cotidiana dejan perplejo al principio. Pero los relatos acerca de sus “encuentros” con otros que transitaban

por la zona, al igual que algunas intervenciones estatales obligan a preguntarse: ¿Qué es más violento, la violencia física como resolución de conflictos o la objetivación del otro cuando es visto como tan distante que es posible sacarle fotos sin aviso convirtiéndolo en parte del paisaje?

Por último, los relatos que referencian los dolores y las muertes, además de ser la parte de más difícil abordaje, remiten a la rutinización del dolor y la pérdida física. La llamativa predisposición que mostraban para soportar el dolor lleva a pensar que tal vez, en este marco de tantas necesidades materiales, una de las únicas decisiones posibles tiene que ver con el dominio del propio cuerpo. Y en este sentido, decidir si curarse o no, contar lo que les sucedió o no, es una de las decisiones que pueden tomar.

Los relatos sobre la muerte, marcan una diferencia tan profunda con las otras experiencias que se dificulta poder procesarlas, comprenderlas, decirlas. Cabe preguntarse entonces si la reactualización permanentemente de las ausencias tiene que ver con maneras de poder sobrellevar la propia vida cuando la catástrofe deviene rutina.

Bibliografía consultada:

- Bauman, Zigmunt, *Modernidad y Holocausto*. Sequitur. Madrid. 2006.
- Bourdieu, Pierre, “Efectos de lugar” en *La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. 1993.
- Bourgois, Philippe. *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2010.
- Carman, María. *Las Trampas de la naturaleza*. CLACSO. Buenos Aires. 2011.
- Epele, M. *Sujetar por la herida*. Paidós. Buenos Aires. 2010
- Epele, María, “Sobre la Fragmentación de Identidades: Olvidos, Drogas y Derechos Humanos” en Seminario regional de salud, sexualidad y diversidad en América Latina, Lima, Perú. 2005.

Girola, María Florencia, “Modernidad histórica, modernidad reciente: procesos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: los casos del Conjunto Urbano Soldati y Nordelta”. Tesis de doctorado en Antropología Social no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2008.

Le Bretón, D. *La sociología del Cuerpo*. Nueva Visión. Buenos Aires. 2008.

Reguillo Cruz, Rossana. “Los Miedos, sus Laberintos, sus Monstruos, sus Conjuros. Una Lectura Socioantropológica” en *Etnografías Contemporáneas*. Año 2, N° 2. 2006.

Rossi, Diana et all, *Accesibilidad de los usuarios de drogas a los servicios públicos de salud en las ciudades de Buenos Aires y Rosario. La perspectiva de los trabajadores de la salud*. Intercambios Asociación Civil y Naciones Unidas. 2007.